

El Siglo. 13 Marzo 1973

12-cultura-espectáculos

Manuel Rojas, obrero de la literatura

Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura, falleció en la madrugada del domingo último a la edad de 77 años. Pocos escritores han sido capaces de expresar como él el complejo y doloroso proceso de hacerse hombre y creador. Su vida entera fue una lucha laboriosa por domar el idioma, por alcanzar la mayor fuerza expresiva, para dar a conocer los pensamientos, sufrimientos y vivencias.

La vida de Manuel Rojas fue una intensa aventura, una paciente búsqueda de la propia individualidad.

Niño proletario, huérfano de padre a temprana edad, sin más apoyo que una madre recia y sufrida, tuvo una breve infancia segada por la necesidad de ganarse la vida. Aprendió mil oficios: talabartero, aprendiz de sastre, carpintero, pintor, electricista, mozo, mensajero, peón de caminos, estibador, linotipista, bibliotecario, actor de teatro y apuntador. Manuel Rojas pasó hambre, miseria, soledad

NO SOLO DE PAN...



Por Virginia VIDAL

sin cuento, pero vivió siempre con la dignidad proletaria del que no roba ni vive de prestado ni en lo material ni en lo afectivo.

Una juventud trashumante le hizo conocer a los marginales, a los delincuentes, a los explotados. Convivió y sufrió con ellos. Aprendió la ancha solidaridad, la ternura inmensa.

Como Gorki, sus vivencias fueron la vida, el contacto fraterno con hombres rudos, pero capaces de tender la mano en la hora de la congoja y la desesperanza.

Su genio es una larga pa-

ciencia, paciencia de obrero, de carpintero que pule la basta madera y la recorta hasta darle forma y utilidad.

Manuel Rojas se abrió camino a la literatura como poeta. Nunca dejó de serlo, aunque sus obras fundamentales corresponden a lo más valioso de nuestra narrativa.

Como Gorki, sus vivencias fueron la vida, el contacto fraterno con hombres rudos, pero capaces de tender la mano en la hora de la congoja y la desesperanza. Su obra es vasta, densa,

un continente por descubrir y valorar. Aunque sus cuentos son de importancia capital sobresale el ciclo de novelas que inicia "Hijo de ladrón" y prosiguen "Mejor que el vino" y "Sombras contra el muro" para culminar en "La oscura vida radian te", narración admirable cuyas casi quinientas páginas muy pocos chilenos han leído y menos han sabido conocer y apreciar.

"La oscura vida radian te", imagen de un poema de José Martí, es la juventud poderosa de Aniceto Hevia, a quien conocemos por primera vez en "Hijo de ladrón", la novela que al promediar este siglo permitió comprender que en Chile había un novelista más fuera de Alberto Blest Gana.

A juicio de José Santos González Vera, su amigo y compañero, "Hijo de ladrón" es "un monólogo en que el autor habla a través de sus criaturas. Se percibe su aliento lo mismo que en la conversación de dos. El tono es confidencial; las observaciones originales abundan y el pensamiento suena en extensión al relato. Los tres elementos, narración, obser-

vaciones y pensamiento, se mezclan en un juego sin fin. En esencia, "Hijo de ladrón" es libro humorístico, con momentos profundos de dramatismo e inmersiones en la poesía.

Por fuera, su estilo es un encadenamiento de frases cortas. Con alguna constancia un vocablo llave: adjetivo, verbo u oración, se repite, se vuelve a repetir varias veces, sea por razón de énfasis, sea por darle fuerza a la idea o sentimiento central. También se vale a menudo de enumeraciones en las que velada o abiertamente destella el humor.

Más a distancia, para acentuar la intimidad del tono, dialoga con un personaje imaginario. No es raro tampoco que el lector describa un momento, una escena de su imagen mediante esas seis o más, que dicen distintas "personas anónimas".

El temprano y prolongado contacto de Manuel Rojas con obreros que deambulan de oficio en oficio y de lugar en lugar, al margen de los núcleos de proletarios que adquieren conciencia de la organización, permite comprender sus ideas anarquistas. Su amistad estrecha con intelectuales anarquistas que tienen destacada actuación en las luchas del año veinte, los oficios que posteriormente desempeñará y su decidida actividad creadora consolidan su ideario.

Como señala González Vera en el ensayo biográfico que más claramente pincha Manuel Rojas:

"El inadaptado que biara de empleos y oficios entre la adolescencia y la edad adulta, hasta quedar solamente de escritor, conserva intacta su desconfianza por cuanto sucede más allá de su cuerpo. Su actitud inconformista, que en contró alas en el anarquismo, surge ya depurada de lo extremo que cualquier enfoque filosófico lleva en sí. Es personal. No se orienta de inmediato hacia el principio. Este nace de con tratiempos que el ambiente opone a su persona. De un acto que siempre tiene que ver con él, aflora su posición ante el régimen social, los problemas o las costumbres".



Revista de Estudios de la Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas

A lo largo de su vida Manuel Rojas reafirmará su actitud escéptica ante las posiciones políticas definidas. Será la Revolución Cubana la que lo estremezca y lo haga participar activamente en el movimiento de solidaridad hacia Cuba.

El culto de la amistad y de la generosidad que con fió siempre en la solidaridad de hombre a hombre, entre los desposeídos y los sufrientes, contribuyó a desarrollar una solidaridad más ancha: la de los pueblos.

